

Kurban Said

Alí y Nino.

Traducción de Isabel Payno
Barcelona, 2012. Libros del Asteroide

esmeralda.deluis@hotmail.com
emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Bibliografía: Notas de lectura
Fecha de Publicación: 12/08/2013
Número de páginas: 12
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen

Novela de autoría compleja, obra maestra de la literatura de Azerbaiyán

Palabras Clave

Asia, Europa, Georgia, Armenia, Persia, Azerbaiyán, Primera Guerra Mundial, nacionalismo, mestizaje cultural

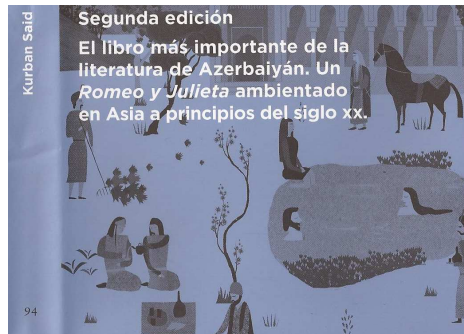
Personajes

Ai Kan, Nino,

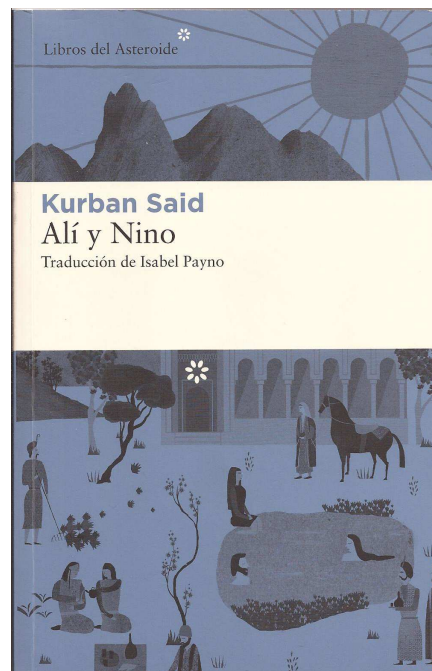
Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** novela
- **Procedencia:** Azerbaiyán
- **Sección / Legajo:**
- **Tipo y estado:** traducción al español
- **Época y zona geográfica:** época contemporánea, Eurasia
- **Localización y fecha:**
- **Autor de la Fuente:** Kurban Said (pseudónimo)

Kurban Said:
Alí y Nino.
Traducción de Isabel Payno.
Barcelona, 2012. Libros del Asteroide.



Kurban Said es un pseudónimo misterioso, registrado por la baronesa Elfriede Ehrenfels (1894-1982), que fue quien publicó en Viena esta novela en 1937 y en alemán. Es, sin embargo, una obra maestra de la literatura de Azerbaiyán, con la ciudad de Bakú como principal protagonista geográfico de la acción, en el inicio de su transformación como nuevo centro petrolífero a finales del siglo XIX y durante la primera Guerra Mundial. Entre Rusia y Persia, Georgia y Turquía, un corazón de la frontera habitado por georgianos y armenios, persas, rusos y turcos, y con clara conciencia de Asia y Europa en esa frontera acrisoladas.



A comienzos del siglo xx, la ciudad de Bakú, en Azerbaiyán, vive en un frágil equilibrio entre Oriente y Occidente. Crisol de culturas en el que han convivido durante años georgianos, turcos, armenios y rusos, cristianos, judíos y musulmanes, sufre una profunda transformación a finales del xix cuando empiezan a explotarse sus ricos yacimientos petrolíferos. El inicio de la primera guerra mundial complica aún más su situación, pues para muchos

«Una novela extraordinaria (...). Uno se siente como si hubiera desenterrado un tesoro y se halla totalmente cautivo en el exótico ambiente de la novela, completamente paralizado por el sutil encanto de la narración. Una épica del cambio cultural que parece más relevante que los titulares de esta mañana.»

The New York Times

«Una brillante obra maestra (...) No se me ocurre ninguna historia de amor tan conmovedora en la ficción contemporánea.» **The Washington Star**

de los países en lucha se convierte en una posición estratégica. Esa es la ciudad en la que Alí Kan, un joven aristócrata musulmán, se enamora de la bella y enigmática Nino, una joven princesa cristiana. Para estar juntos deben vencer prejuicios y enemistades ancestrales y desafiar las costumbres de su país. Cuando finalmente lo logran, la guerra amenaza con llevarse por delante la sociedad en la que habían vivido hasta entonces. La novela, que está considerada como el libro más importante de la literatura de Azerbaiyán, fue publicada por primera vez en alemán en Viena en 1937; el paso del tiempo la ha convertido en un clásico.

A* www.librosdelasteroide.com

PVP: 18,95 €
ISBN 978-84-92663-59-0



El pseudónimo **Kurban Said** escondió un enigma que todavía no ha sido desentrañado. Las investigaciones más recientes señalan a dos personas, Yusif Vazir Chamanzaminli (1887-1943) y Lev Nussimbaum - Essad Bey (1905-1942), como los probables autores de esta novela. Pero en los turbulentos años que se vivieron en Europa y Azerbaiyán alrededor de su publicación en 1937 se destruyeron las pruebas que hubieran permitido establecer con certeza la autoría del libro.

Yusif Vazir Chamanzaminli fue un político y escritor nacido en Azerbaiyán y conocido por sus novelas, cuentos, ensayos y diarios. En 1906 abandonó Shusha, su ciudad natal, con su familia y prosiguió sus estudios en Bakú y en San Petersburgo, Kiev y Saratov, donde se graduó en Derecho en 1915. En 1918 fue nombrado embajador de la joven República Democrática de Azerbaiyán en Turquía, cargo del que fue destituido con la llegada al poder de los soviéticos un año después. Tras vivir varios años en Europa, en 1926 logró regresar a la capital de su país, Bakú, y durante años compaginó su actividad literaria con la enseñanza de literatura y la traducción. En 1938 tuvo que huir del país por sus problemas con las autoridades soviéticas, se refugió en Uzbekistán, donde fue arrestado en 1940, tres años más tarde fue condenado a ocho años de trabajos forzados. Murió en 1946 en un campo de trabajo

Continúa en la otra solapa

situado cerca de la ciudad de Nizhni Nóvgorod en el noroeste de Rusia. Lev Nussimbaum, más conocido como Essad Bey, fue un enigmático personaje de origen azerí. La entrada de los soviéticos en Azerbaiyán obligó a su familia a huir del país. Judío de nacimiento, abrazó pronto la fe islámica y vivió en Austria, Alemania, Estados Unidos e Italia, se convirtió en un escritor de éxito (autor de novelas y de biografías de personajes como Stalin, Lenin, Nicolás II o Mahoma, entre otros) y en un experto en cuestiones orientales de cierta fama. Su oscura y singular identidad ha despertado multitud de interrogantes, la mayoría de los cuales fueron resueltos en la estupenda biografía de Tom Reiss, *El orientalista*, en la que Reiss considera a Nussimbaum el autor de *Alí y Nino*.

Las coincidencias entre la biografía de Chamanzaminli y lo relatado en *Alí y Nino*, y la semejanza de fragmentos de la novela con otras obras suyas le señalan como el autor principal del libro. De alguna manera, todavía por esclarecer, Lev Nussimbaum habría tenido acceso al manuscrito, que habría editado, incluyendo pasajes plagiados al escritor georgiano Grigol Robakidze (1881-1961), con la ayuda de la baronesa Elfriede Ehrenfels (1894-1982), quien finalmente registraría el libro y el pseudónimo a su nombre y lo publicaría en Viena en 1937.

Ilustración de cubierta: Nomono

ASIA Y EUROPA FRENTE A FRENTE

La contraposición entre Asia y Europa, entre el hombre del desierto y el hombre del bosque, se da en una conversación entre el protagonista Alí Kan y un viejo georgiano Dadiani, a quien trata de alteza, a propósito de “la jungla tropical de Mingrelia y sus árboles centenarios”.

“El mundo de los árboles me confunde, alteza.

Está lleno de sobresaltos y enigmas, lleno de fantasmas y demonios.

La mirada se estrecha. Está oscuro, los rayos de sol se pierden entre las sombras de los árboles. Todo es irreal en esa media luz.

No, los árboles no me gustan. Sus sombras me oprimen, me entristece el crujir de sus ramas. Yo amo las cosas sencillas: el viento, la arena y la roca.

El desierto es tan sencillo como un golpe de espada, y el bosque tan complejo como el nudo gordiano.

Yo en el bosque me siento como perdido, alteza.”

Dadiani me miró pensativo. “Usted tiene alma de hombre del desierto”, dijo, “quizá haya una única forma verdadera de clasificar a los hombres: hombres del bosque y hombres del desierto.

La seca borrachera oriental procede del desierto, donde el viento caliente y la arena caliente embriagan a los hombres, donde el mundo es sencillo y sin problemas. El bosque está lleno de preguntas.

Sólo el desierto no pregunta nada, no da nada y no promete nada.

Pero el fuego del alma procede del bosque. El hombre del desierto, me hago cargo, tiene un solo sentimiento y conoce una sola verdad, que lo absorbe. El hombre del bosque tiene muchas caras.

Los fanáticos vienen del desierto; los creadores del bosque.

Bien pudiera ser esta la diferencia principal entre Oriente y Occidente.” (pp.58-59).

Alí Kan Shirvanshir es el protagonista, de una vieja familia musulmana chií con muchas propiedades y parientes en Persia, algunos del mismo consejo del shá. Su casa en Bakú y su habitación de estudiante es ya un símbolo de ese mundo fronterizo entre Asia y Europa:

“Con tantas alfombras, la habitación resulta oscura.

Un diván bajo, dos pequeños escabeles con incrustaciones de madreperla, multitud de blandos almohadones; y, en medio de todo, molestísimos y absurdos, los libros del saber occidental: química, latín, física, trigonometría...

nimiedades inventadas por los bárbaros para ocultar su barbarie.” (p.12).

Más que un hombre del desierto, un asiático puro, Alí Kan es un hombre de frontera ya, sin embargo, como súbdito del imperio de los zares rusos: “He pasado demasiado tiempo en el instituto del Imperio: me contagiaron el gusto ruso por la reflexión” (p.80).

NINO, UNA BELLA PRINCESA GEORGIANA, IMAGEN DE EUROPA

Pero la gran diferencia más visible entre Asia y Europa es la consideración de la mujer. Ya en el liceo en donde estudian los jóvenes de la ciudad, de todas las religiones y culturas, en donde los profesores rusos son un símbolo de los valores europeos, en sus propias aulas surgen paradojas simbólicas con ello relacionado:

“Antes había un retrato de la zarina junto al del zar.

Lo tuvieron que quitar. A los musulmanes del país les escandalizaba su vestido escotado, y dejaron de mandar a los niños al colegio” (p.27).

La visita a Bakú de un tío de Alí Kan, hombre importante en la corte de Persia, con sus tres esposas, para intentar encontrar remedio a sus enfermedades con un médico ruso, da lugar a la primera reflexión sobre ello. “Puedes tomar una, dos, tres o cuatro mujeres, si las tratas a todas por igual” (p.14): esa era la ley, y por ello debía traer consigo a sus tres

esposas, a pesar de que dos de ellas eran viejas y no las amaba ya. Y con esta disculpa surge la primera reflexión de esa consideración sobre la mujer que marcaba la gran diferencia entre Europa y Asia:

“Las mujeres pertenecen al *anderun*, al interior de la casa. Los hombres bien educados ni hablan de ellas ni preguntan por ellas, tampoco las saludan. Son la sombra de sus maridos, aunque estos a menudo solo se encuentren bien bajo estas sombras. Esto es bueno y sabio. ‘Una mujer no tiene más entendimiento que pelo un huevo de gallina’, dice un proverbio nuestro. A las criaturas sin entendimiento hay que vigilarlas; si no, traerán desgracias sobre sí y sobre los demás. A mí me parece una sabia norma.” (p.15).

Alí Kan, sin embargo, está enamorado de una joven de notable familia georgiana, Nino, tan notable familia que los rusos le han reconocido el título de princesa, tan notable familia como la suya musulmana Shirvanshir, pero cristiana, y su amor es correspondido por la muchacha. Alí Kan lo consulta con un amigo chíí como él, Said Mustafá, experto en la ley musulmana, y a este no le parece mal, aunque le pone al tanto de la buena doctrina musulmana sobre el asunto:

“Me parece bien, Alí Kan. Un hombre debe casarse, y mejor si es con la mujer que más le guste. No es necesario que él también le guste a ella. Los hombres listos no pretenden cortejar a las mujeres. La mujer es sólo un pedazo de tierra que el hombre fecunda. ¿Debe el campo amar al campesino? Es suficiente con que el campesino ame su campo. Cásate. Pero no olvides nunca que la mujer es sólo un pedazo de tierra.”

“¿Entonces crees que las mujeres no tienen alma ni entendimiento?”

Me miró con condescendencia: “¿Qué pregunta es esa, Ali Kan? Claro que las mujeres no tienen ni entendimiento ni alma. ¿Para qué? Basta con que sean virtuosas y tengan muchos hijos. Dice la ley: el testimonio del hombre vale más que el de tres mujeres. No lo olvides, Ali Kan.”

Yo contaba con que el piadoso Said me maldijera al oír que quería casarme con una cristiana que no le apreciaba. Su respuesta me conmovió. Era realmente sincero y sabio. Le dije suavemente: “¿Entonces no te importa que sea cristiana? ¿O debe convertirse al Islam?”

“¿Para qué?”, preguntó, “las criaturas sin entendimiento ni alma tampoco tienen fe. A las mujeres no les espera ni el paraíso ni el infierno. Al morir se deshacen en la nada. Pero los hijos varones tendrán que ser chííes, naturalmente.”

Asentí.

Se levantó y se acercó a la estantería. Sus largas manos simiescas cogieron un libro lleno de polvo. Miré la portada.

El título en persa decía: Cheinabi: Tevarichi Al-y-Selchuk:

‘Historia de la casa de los selyúcidas’. Abrió el libro.

“Aquí está”, dijo, “en la página 207.” Y leyó:

‘En el año de la hégira de 637 murió en el castillo de Kabadia el sultán Aledín Kaikubad. El trono de los selyúcidas pasó a Jayasedín Kaikosru. Este se casó con la hija de un príncipe georgiano, y su amor por la cristiana de Georgia era tan grande que mandó que en las monedas se grabara la imagen de ella junto a la suya. Entonces llegaron los sabios y piadosos y dijeron: ‘El sultán no puede incumplir las leyes de Dios. Su intención es un pecado’. El poderoso estaba lleno de rabia. Llamó a los sabios y dijo así: ‘No quiero incumplir las leyes sagradas que Dios me ha impuesto observar. De modo que sea así: el león de larga melena que lleva una daga en la zarpa, ese soy yo. El sol, que nace sobre mi cabeza, es la mujer de mi amor. Que sea ley’. Desde entonces, el león y el sol son los símbolos de Persia. Y los sabios dicen: no hay mujeres tan bellas como las de Georgia’.

Mustafá cerró el libro y me sonrió.

“Ves, ahora haces tú lo mismo que hizo Kaikosru.

No lo prohíbe ninguna ley. Las mujeres georgianas son parte del botín que el profeta prometió a los creyentes: ‘Id y tomadlo’.

Así está escrito en el libro.”

(pp. 106-107).

Una variante oriental del mito mediterráneo de la cristiana cautiva, que tan bien había tratado Cervantes en el teatro con la Gran Sultana doña Catalina de Oviedo. Otro mito de frontera oriental, en este caso una frontera aún más compleja que la mediterránea, y de manera simbólica bien glosada en una reunión entre Ali Kan, su amada georgiana Nino y el armenio Najaryán, que había de jugar un papel importante en la trama novelesca al intentar raptar a la bella Nino Kipiani.

LOS PUEBLOS DEL CAÚCASO ENTRE RUSIA Y TURQUÍA

“Las copas tintinearón. Nino y Najaryán bebían champán.

Como a mí nada en el mundo, ni siquiera los ojos de Nino, podían obligarme a beber alcohol en público en mi ciudad natal, yo daba sorbitos a una naranjada, como de costumbre.

Cuando por fin los seis miembros de la banda de música nos concedieron un descanso, dijo Najaryán, serio y pensativo:

“Aquí estamos los representantes de los tres mayores pueblos del Caúcaso:

una georgiana, un musulmán, un armenio.
Nacidos bajo el mismo cielo, soportados por la misma tierra,
distintos y a la vez uno: como las tres personas divinas.
A la vez europeos y asiáticos, recibimos de Occidente y de Oriente,
y a los dos damos.”

“Siempre he creído”, dijo Nino, “que los caucasianos se caracterizaban
por la lucha. Y aquí estoy sentada entre dos caucasianos,
y ninguno de ellos quiere luchar.

Najararyán la miró con benevolencia:

“Los dos queremos luchar, princesa, los dos queremos,
pero no si es el uno contra el otro. Un escarpado muro nos separa
de los rusos. Este muro es la cordillera del Cáucaso.
Si vencen los rusos, nuestra tierra pasará a ser completamente rusa.
Perderemos nuestras iglesias, nuestra lengua, nuestra singularidad.
Nos convertiremos en los bastardos de Europa y Asia,
en vez de formar el puente entre una y otra. No: el que lucha por el zar,
lucha contra el Cáucaso.”

El saber escolar del Liceo de Santa Tamara habló por Nino:

“Los persas y los turcos desgarraron nuestra tierra.
El sah debastó el este y el sultán el oeste. ¡Cuántas esclavas georgianas
acabaron en un harén! Los rusos no entraron solos: los llamamos nosotros.
Jorge XII renunció libremente a la corona a favor del zar:
‘No es para aumentar los ya infinitos territorios de nuestro imperio
por lo que asumimos la protección del reino de Georgia’.
¿No conocéis estas palabras?”

Por supuesto que las conocíamos. Durante ocho años
nos habían machacado con el manifiesto que Alejandro I proclamara
hace cien años. En la calle mayor de Tiflis había una placa de bronce
con esas palabras: “No es para aumentar los ya infinitos...”

Nino no se equivocaba. Los harenes de Oriente habían estado llenos
de prisioneras del Cáucaso, las calles de las ciudades del Cáucaso
cubiertas de cadáveres cristianos. Hubiera podido responder a Nino:
“Yo soy musulmán, y vosotros cristianos. Sois el botín
que nuestro Dios nos ofreció”. Pero permanecí en silencio...”
(pp.96-97).

Nino Kipiani, la princesa georgiana, llevaba el nombre de Santa Nino, la patrona de Georgia. “Por el país pasaron turcos, persas, árabes, mongoles. Nosotros nos quedamos. Asolaron, deshonraron y asesinaron Georgia, pero nunca la poseyeron realmente. Desde Occidente vino santa Nino con su cruz de viña, y a Occidente pertenecemos. No somos Asia. Somos el país más oriental de Europa. ¿Te has dado cuenta?” (pp.138-139). Y Nino se considera “un trocito minúsculo de Europa” (p.140). Por ello el amor entre Alí

y Nino es un puente fronterizo, integrador, y cuando Azerbaiyán, con la caída de los zares, tiene un año de independencia, serán Alí y Nino los interlocutores con las potencias europeas, sobre todo los ingleses, y su casa el escaparate hacia el exterior del nuevo país, antes de que de nuevo Rusia se adueñe de la situación, tras la revolución rusa, y la historia personal de los dos amantes, Alí y Nino, termine en tragedia.

LA REVOLUCIÓN RUSA A TRAVÉS DE UNA CARTA DE UN JOVEN MUSULMÁN DE BAKÚ

Una gran novela de esas que hacen más comprensible, y por ello amable, el mundo. En la que abundan los momentos brillantes y emotivos, clarificadores. Sucede, por ejemplo, con la carta que le escribe un amigo de Alí Kan desde Bakú, Arslán Aga, cuando Alí y Nino están desterrados fuera de la ciudad para huir de una venganza de sangre de una familia Armenia, comentando la caída de los zares que, de momento, significaba la liberación de Azerbaiyán con el hundimiento del poder imperial ruso.

“En el nombre de Dios. Te saludo, Alí Kan.

¿Qué tal estás tú, tus caballos, tu vino, tus ovejas y las personas con las que vives? También yo estoy bien, y mis caballos, mi vino y mi gente. Escucha: han pasado grandes cosas en nuestra ciudad. Los reclusos han salido de la prisión y se pasean por las calles.

‘¿Y qué hace la policía?’, te oigo preguntar.

Mira: la policía está ahora donde antes estaban los presidiarios: en la cárcel junto al mar. ¿Y los soldados? No hay soldados.

Veo, amigo, cómo mueves la cabeza y te preguntas por qué nuestro gobernador permite todo esto. Has de saber que nuestro sabio gobernador huyó ayer de aquí.

Estaba cansado de gobernar a gente tan mala.

Se dejó unos pantalones y una vieja escarapela.

Ahora ríes, Alí Kan, y piensas que miento. Asómbrate, amigo mío, pues no estoy mintiendo. Veo que preguntas:

‘¿Y cómo es que el zar no manda más policía y otro gobernador?’.

Has de saber que ya no hay zar. Ya no hay absolutamente nada.

Aún no sé cómo se llama todo esto,

pero ayer apaleamos al director del colegio y nadie nos lo impidió.

Soy tu amigo, Alí Kan, y por eso quiero que lo sepas por mí el primero, aunque hoy te escribe mucha gente desde esta ciudad. Has de saber, pues, que todos los Najaryán se han vuelto a su tierra, y que ya no hay policía.

La paz sea contigo, Alí Kan. Tu amigo y servidor,

Arslán Aga.”

Estupenda la evocación fronteriza de un tiempo igualmente fronterizo que abría las puertas de par en par a una nueva realidad.

Una relación de los personajes que aparecen en la novela da una idea clara de la amplitud e interés de la novela.

KURBAN SAID

“Alí y Nino”

Ed. Libros del Asteroide. 2ª. Edic. 2012

Título original: “Ali und Nino”. Viena, 1937.

PERSONAJES

Aixa.- Prima de Alí Kan Shirvanshir.

Nino Kipiani.- Personaje principal. Novia de Alí Kan Shirvanshir. Nino es hija del príncipe georgiano Kipiani. Cristianos ortodoxos.

Ali Kan Shirvanshir.- Personaje principal. Novio de Nino Kipiani. Ali es descendiente de Ibrahim Kan Shirvanshir, antepasado del yerno del profeta Mahoma. Son musulmanes shi'íes.

Safar Kan.- Padre de Ali Kan Shirvanshir

Kerim.- Un criado de la casa de los Shirvanshir.

Shah Naser al-Din.- El Shah de Persia.

Asad ed-Dauleh.- Tío de Ali Kan Shirvanshir, y alto funcionario en la corte del Shah de Persia.

Zainab.- 3ª esposa (la más jovencita) de Asad ed-Dauleh.

Mehmed Yusuf Kan.- Señor de la ciudad de Bakú.

Príncipe Zizianashvili.- *En Bakú.*

Hasan Kuli Kan.- Gobernador de Bakú.

Ibrahim Kan Shirvanshir.- Descendiente de Ali, el yerno del profeta Mahoma, y antepasado de Ali Kan Shirvanshir.

El emperador ruso Nicolás II

Metalnikov.- Un compañero de clase Ali Kan Shirvanshir.

Seinal Aga.- Un campesino de la aldea de Binagadi.

Mustafá.- Viejo casero de Alí Kan Shirvanshir durante su residencia en Shusha.

Ilias Beg.- Hijo único de Seinal Aga y compañero de clase de Ali Kan Shirvanshir.

Vasili Grigórievich Jrapkó.- Director del colegio de Ali Kan Shirvanshir.

Dadiani.- Anciano príncipe de Mingrelia y señor del castillo de Zugdidi.

Melik Nmélikov.- Terrateniente de la zona y dueño del famoso caballo rojidorado de la estirpe del santo Sari Beg de Karabaj.

Mehmed Haidar.- Compañero de clase de Ali Kan Shirvanshir y de Ilias Beg.

Said Mustafá.- Descendiente del profeta, hijo del imán de la mezquita, y nieto del famoso erudito del sepulcro del imán Reza en la ciudad sagrada de Mesjed.

Arslán Aga.- Amigo de Ali Kan Shirvanshir.

Melik y Najarar.- Familias nobles de los Señores armenios de Shusha.

Beg y Agalar.- Familias nobles de los Señores musulmanes de Shusha.

Mehmed Rashid.- Califa y Sultán del Alto Imperio Otomano.

Aga Mohamed.- Príncipe de los kacharos, asesinado en Shusha, cuando el sah Ruj luchó contra Huseín Kan.

Fez Alí.- Sucesor de Aga Mohamed.

Suleimán Aga.- Un viejo amigo del padre de Ali Kan Shirvanshir.

Orbeliani, Chauchavadze, Zereteli, Amilajvari, Abashidze.- Familias de príncipes georgianos emparentadas con los Kipiani.

Bagration.- Familia real de Georgia.

Sandro, Dodiko, Vamej y Soso.- Miembros georgianos de la familia Chakeli, de Kachori, y primos de Nino Kipiani.

Jahja Kuli.- eunuco del harén de Alí Kan Shirvanshir en el palacio de Shimrán, en Teherán.

Bahram Kan Shirvanshir.- primo persa de Alí Kan Shirvanshir.

Asadulah.- Ministro de Asuntos Exteriores de la efímera República de Azerbaiyán.

Tamara.- hija de Alí y Nino.